



X. L. MÉNDEZ FERRÍN

# Amor de Artur

Traducción de Moncha Fuentes y Xavier R. Baixeras  
Introducción de Constantino Bértolo



IMPEDIMENTA

Amor de Artur  
Y nuevos cuentos con Tagen  
Ata a lo lejos



X. L. Méndez Ferrín

Traducción del gallego a cargo de  
*Moncha Fuentes y Xavier Rodríguez Baixeras*



IMPEDIMENTA

## INTRODUCCIÓN



### UNA LITERATURA INAUGURAL *por Constantino Bértolo*

ENTRAR EN LA LITERATURA DE Xosé Luis Méndez Ferrín sólo exige la posesión de una inteligencia literaria libre, es decir, desatada de los tópicos, arquetipos y expectativas que los códigos literarios dominantes en lengua castellana han ido acumulando sobre las otras literaturas «hermanas» presentes y actuantes en ese espacio compartido —y compartimentado— al que todavía correspondemos, aunque con chirriar de bisagras, con el término España. Literaturas «hermanas» nos decimos, pero vividas y sentidas en realidad o como hermanas pequeñas, o como hermanastras, o como cenicientas sin traje ni derechos propios para entrar en el baile, apenas aceptadas salvo que se plieguen a la condición humilde, decorativa o servicial que toda dama de compañía debe reunir. Una disimetría radical que viene explicada por ese «efecto de sumisión» según el cual mientras los lectores en castellano «estamos obligados» a leer a Faulkner en traducciones, los autores gallegos, o vascos o catalanes, si quieren que los leamos, «están obligados» a ser traducidos al castellano. Lo peor de esta situación me parece que no es tanto la ignorancia que origina, por mucha que ésta sea, como la condescendencia con que el sistema literario y editorial español utiliza la desajustada interrelación para autodescribirse y

autoafirmarse como único y prepotente amo y señor de un derecho de admisión frente al que aquellos que pretendan entrar en la fiesta deben demostrar de manera suficiente que saben «comportarse», mantener «las formas» y disponer de los convenientes atributos literarios y comerciales.

Quien abra la primera página de este libro y empiece a leer el extraordinario relato que da nombre al volumen —«*Por el paseo de los grandes helechos, bordeado de dalias, avanzaba solitario el monarca de corazón lastimado. Todo el dolor del mundo mordía su garganta con fiereza de lince*»—, comprobará por sí mismo que la escritura de este autor no necesita pedir permiso a nada ni a nadie para reclamar atención, porque esa voz de tono alto, bien sostenida por la cuidada traducción que se nos entrega, contundente en su expresión, inaugural en su registro, sorprende y nos enreda por lo inusual de su fuerza y por la solidez cálida de su decir. No es la primera vez que una editorial arriesgada ofrece la oportunidad de disfrutar, vía traducción, de la literatura de quien, sin duda alguna y desde hace décadas, ocupa un lugar central en la literatura gallega. Autor de algunos de los más sobresalientes poemarios escritos en nuestro ámbito geográfico —*Con pólvora e magnolias* (1977), *Contra Maquieiro* (2005)—, no ha disfrutado, en ocasiones anteriores, de la recepción necesaria para poder saltar por encima del rígido telón del centralismo literario. Podría argumentarse tal desencuentro atendiendo al clima de autosatisfacción bajo el que se paseaba la narrativa española en los años en que aquellos primeros intentos —*Bretaña, Esmeraldina* (1987), *Amor de Artur* (1982), *Arraianos* (1991)— tuvieron lugar: tiempos en que la llamada nueva narrativa española estaba encantada de haberse conocido y descubría los placeres de la «normalización», es decir, su disposición y diligencia para ponerse al servicio del lector como cliente ofertando narraciones pseudopolicíacas, evanescente memorialismo

sentimentaloides, cursi neocostumbrismo más existencialero que existencial y profundas profundidades horizontales sobre la vida interior de unos personajes o narradores que descubren la dulce comodidad del escepticismo político, o el seductor cinismo del perdedor que comparte y otorga la adecuada dosis de buena conciencia a los recién instalados en los dividendos de la monarquía parlamentaria. Podría también argumentarse que, de modo inevitable, el desencuentro no hacía sino constatar una vez más que al nacionalismo cultural español lo único que le interesa de la literatura de sus colonias interiores es lo que éstas puedan aportar en plan etnografía regionalista más o menos pintoresca y predecible. Y podría, finalmente, interpretarse que el sistema editorial dominante, entregado a su vez a la normalización del mercado, se mostraba incapaz de asumir la tarea de apostar a medio o largo plazo por una literatura que requiriera perseverancia para que su recepción alcanzase el arraigo necesario hasta que su estatura se hiciese visible en medio del campo de cizañas y best-sellers.

Aunque las relaciones entre las distintas literaturas que conforman nuestro mercado común literario (más mercado que común) siguen siendo tan asimétricas como entonces por mucho que se venga hablando de la España plural o similares, cabe pensar que la iniciativa de reeditar *Amor de Artur*, además de premiar el buen criterio literario de los responsables de la editorial que la lleva a cabo, refleja cambios en las condiciones de recepción que sin duda pueden facilitar ahora la entrada y asentamiento en el espacio literario de Méndez Ferrín y sus obras. La irrupción de un número significativo de editoriales independientes, entre las que Impedimenta destaca por su dinamismo a la hora de proponer nuevas vetas o de rescatar antiguas absurdamente arrinconadas, es buena prueba de que el horizonte de expectativas de muchos castellanolectores se ha ampliado y que al menos una minoría suficiente

demanda unas exigencias de calidad que hasta el momento no se estaban propiciando. Expectativas que, en el caso de Ferrín, difícilmente se verán defraudadas.

Desde la edición de sus primeros poemas y relatos, *Voces na néboa* (1957), *Percival e outras historias* (1958), la literatura de Méndez Ferrín fue construyéndose, despaciosamente, alrededor de unas características un tanto paradójicas: sin renunciar a una escritura civil, fuertemente imbricada en una propuesta política de independentismo de raíz marxista, su lenguaje, sus tonos, tropos, motivos y sintaxis mostraban un acomodo formal más coincidente con lo que denominaríamos alta escritura que con lo que hasta entonces se venía identificando con la mimesis del compromiso social; sin abandonar la construcción cultural con que los primeros escritores del Rexurdimento levantaron una imagen cultural gallega anclada en una mitología de estirpe celta, Ferrín remitifica novedosamente un territorio, Tagen Ata, en el que lo popular convive con lo clásico y en el que las lecciones de las vanguardias de entreguerras, Kafka o el «nouveau roman», se entreveran con el impulso lírico de Pondal, la conciencia fundacional de Otero Pedrayo o el libertinaje fabulador de Álvaro Cunqueiro. Las comparaciones son odiosas pero cabe decir que cuando la narrativa en lengua castellana estaba descubriendo a Chandler como paradigma de la narratividad, Ferrín ya caminaba por sendas parejas a las que tomaban las narrativas de Don DeLillo o Thomas Pynchon.

*Amor de Artur*, compuesto por cinco relatos en los que el territorio fundacional y alegórico de Tagen Ata se hace presente desde muy distintos ángulos temáticos o temporales, constituye una excelente embajada literaria para adentrarse en la obra de Ferrín. Los lectores se encontrarán con un espacio literario donde, con materiales aparentemente arcaicos o tradicionales, se construye un presagio de futuro que ajusta cuentas con una historia de

opresión que ha usurpado toda una memoria colectiva, secuestrado una lengua y negado la posesión de su presente a una comunidad obligada a refundar sus orígenes para emancipar su destino. El propio autor ve su obra como «una cierta literatura nostálgica y materialista, encaminada hacia un futuro nuestro, de pólvora y cristales rotos». Pero el aire de nostalgia no debe engañarnos: no se trata de una nostalgia del pasado sino de una añoranza que se transita en combate por otro devenir, libre, razonable y propio. De ahí que sus referencias al tiempo artúrico se correspondan más con la constitución de una promesa de liberación que con el neodecadentismo de Cunqueiro o con la herida romántica de Pondal, aun sin renunciar, literariamente, a sus herencias. A propósito precisamente de este último, habla Ferrín de un rasgo, el *distanciamiento vaticinante*, que bien cabe aplicar a su propia obra. En el tono de su escritura reverberan los ecos y texturas de un oráculo que el pulso del escritor refuerza a través de la reiteración ritual, la aliteración de timbre lírico, la sintaxis narrativa en espiral, el uso malicioso de la intertextualidad o la hipérbole expresiva como desprendimiento épico, sin que tales cualidades sofoquen el tacto de un habla popular que salta desde su condición de lengua oprimida hasta las alturas de una literatura gozosa, feraz y plena.

Desde hace años y desde muy distintas instancias culturales gallegas se viene reclamando la candidatura de Méndez Ferrín para el Premio Nobel de Literatura. A estas alturas bien sabemos que el tráfico de premios no responde la mayoría de las veces a cuestiones de mérito o excelencia, lo que no es óbice para demandar que el magisterio cívico y literario de este autor, indisolublemente fusionados en su caso, obtenga el reconocimiento que tal premio representa. No me cabe la menor duda de que los nuevos lectores de Ferrín que esta reedición encuentre sabrán compartir la necesidad de que su obra alcance el lugar y la difusión que su alta literatura reclama. Mientras tanto démonos sus

lectores por premiados con la oportunidad que esta iniciativa editorial nos concede. Pocas veces el retorno imprescindible de un autor se nos manifiesta como algo tan absolutamente evidente.

CONSTANTINO BÉRTOLO

Amor de Artur

Y nuevos cuentos con Tagen  
Ata a lo lejos

*A Edelmiro Domínguez Dapena  
Arturo Estévez  
Xosé Luis Nieto Pereira  
Xosé Cide Cabido  
Antón Arias Curto  
Francisco Atanez Gómez,  
presos políticos de «Galicia Ceibe» (OLN)*

*A todos aquellos que continúan en la lucha.*

# Amor de Artur